

la tiene y en los lindes del misterio conspira.

¿Qué tienes?

—Ah! padezco.....;padezco tanto!

--Loco.....

Semidiós de opereta, que en tu filosofía presuntuosa y estéril, aun siendo tú tan poco, poco el universal ritmo te parecía.....

¿Quién eres tú? Fugaz modalidad del todo que dentro de ese todo inmutable resbala: das verso y armonía, como da hedor el lodo, como el sol vierte luz, como el sándalo exala aroma.

—¡Cállala, abuelo, y escúchalo! Es su acento el que viene en la ráfaga cálida y taciturna del viento.....

—Pobre hijo.....Ese rumor del viento que te habla en el enigma de la hora nocturna; esa voz que adivinas: ¡es la voz del instinto que te grita con sílabas inefables: ¡Procréala!

—No es instinto, es ensueño.

—Dátele un nombre distinto:

¿qué importa el nombre mientras una la esencia sea?

—Abuelo: no es instinto y si es ensueño: el alma siento, como una lámpara en mi ser encendida.

¡Ah, si tú comprendieses! Mi ensueño pide calma, una calma en que apenas se oiga latir la vida; una calma inaudita. Y la amada, y las manos unidas; y los labios silenciosos; y el fuego del ideal en los ojos, como entre los lejanos glaciares de una cumbre el crepúsculo.....

—¿Y luego?

DMITRI IVANOVITCH

